

CONVENCIÓN DEMOCRÁTICA

Esos religiosos liberales que apoyan a los demócratas

INTERNACIONAL

20_08_2020



**Luca
Volontè**



Ha comenzado el teatro de la Convención Democrática que coronará al tándem Biden-Harris, un paso simplemente electoral y mediático, y no un verdadero desafío para la candidatura, dada la retirada de todos los contendientes, entre insultos al enemigo

Trump y oraciones solidarias. La Iglesia Católica de los Estados Unidos no participa y remite a sus fieles a evaluar cuidadosamente la consistencia entre las enseñanzas evangélicas y las intenciones de los dos candidatos, Biden y Trump.

El grupo demócrata de “líderes interreligiosos” intenta presentar sus razones para apoyar a Biden. Un intento sin autoridad, vano, infundado y francamente evanescente. El 14 de agosto la Iglesia Católica publicó una nota de prensa muy dura después de que una empleada de su estructura declarara públicamente su simpatía por Kamala Harris en los días previos: “En ningún momento se ha autorizado al personal de la Conferencia a hablar en nombre de los obispos apoyando u oponiéndose a los candidatos a cargos electivos. Dado que los comentarios en cuestión pueden haber llevado a la confusión entre los fieles, es bueno ser claro: como católicos, cada uno de nosotros está llamado a evaluar a los candidatos a cargos públicos en base a cuánto sus políticas se alinean con los principios del Evangelio, como lo expresaron los obispos de los EE.UU. en el documento titulado *Forming Consciences for Faithful Citizenship*”.

El documento de 2016 pide explícitamente la formación adecuada de las conciencias de los fieles en lo que respecta a la participación en la vida pública y política de la nación. Las indicaciones de los obispos estadounidenses se basan en gran medida en la Doctrina Social de la Iglesia y en la Nota Doctrinal de 2002, recordando en la introducción que los desafíos actuales se refieren a la promoción de la vida humana desde la concepción y la destrucción de millones de vidas debido al aborto, el drama del suicidio asistido y el abandono de los enfermos y los ancianos a la eutanasia, la promoción de la familia natural y la redefinición "injusta" del matrimonio a favor de las personas LGBTI, los peligros de las limitaciones impuestas a la libertad religiosa, la conciencia personal y las obras de caridad de los religiosos. Un documento claro, una brújula de trabajo que indica sin ambages la dirección en la que deben mirar los votos de los católicos. Todo está claro para los católicos, especialmente después de los compromisos de Biden con las empresas multinacionales de aborto y los objetivos y acciones que Kamala Harris siempre ha llevado a cabo en contra de la vida y a favor de los grupos de presión LGBTI.

No es coincidencia que los dos únicos religiosos presentes en la asamblea democrática sean el padre jesuita pro-gay James Martin y la hermana Simone Campbell, antigua partidaria de ese *Obamacare* que ha causado tanto sufrimiento a los hospitales y asilos católicos del país por no permitir los abortos. Entre los líderes religiosos pro-demócratas presentes (algunos de los cuales hablarán durante la asamblea política) están los siguientes: Rex Lee Jim (Presidente de la Nación Navajo), Neelima Gpnuguntla

(de la Comunidad Hindú de Dallas), algunos obispos metodistas y episcopales, el líder del pueblo islámico de Milwaukee Imán Noman Hussain, la Vicepresidenta de la Comunidad Evangélica Latinoamericana Jeanette Salguero y la Rabina Sharon Kleinbaum de una congregación de Nueva York. Todos ellos, por supuesto, comparten la liberalización del aborto, la ideología LGBTI, el matrimonio gay y la adopción y un malsano sentimiento de solidaridad tan evanescente como infundado en el reconocimiento común de la paternidad de Dios y la consiguiente dignidad de todos los seres humanos desde la concepción hasta la muerte natural.

Además de las advertencias procedentes de la Conferencia de Obispos

Católicos de los Estados Unidos, los recientes ataques de 150 organizaciones y grupos de presión de izquierdas (partidarios de Biden y Harris) que piden el cierre total de la *Anti Defamation League*, una organización internacional que defiende los derechos de los ciudadanos y comunidades judías en los Estados Unidos y en todo el mundo, son otro signo claro de la intolerancia “democrática” hacia las comunidades y los valores judeocristianos. Un enésimo paso en falso de los demócratas y del tándem Biden-Harris que también puede pesar mucho en vista de las elecciones de noviembre. También por todo esto se pueden entender los insultos amenazantes y las crecientes polémicas contra el enemigo Trump, considerado ahora como un objetivo a derribar y no como un oponente político al que derrotar electoralmente gracias a propuestas convincentes.

La Convención del Partido Demócrata se cerrará hoy, será un *in crescendo* de ataques sin precedentes contra Trump y los republicanos, y se hará todo lo posible para levantar un violento alboroto y ocultar los éxitos de las políticas a favor de la libertad religiosa y educativa, pro-vida y pro-familia de Trump. Es esencial que el dúo Biden-Harris (como lo fue para Obama y Clinton) desvíe a los ciudadanos estadounidenses de su propia inmoralidad socialista y democrática y de los resultados de las investigaciones y consiguientes acusaciones que el Departamento de Justicia comunicará en las próximas semanas sobre el *Russiagate* que ha atormentado a la presidencia de Trump desde el principio. Dentro de unas semanas, los estadounidenses no sólo tomarán nota de la flagrante inmoralidad religiosa de los demócratas, sino también de los flagrantes abusos de poder institucional por parte de todo el sistema democrático y de muchos medios de comunicación estadounidenses. Una falta de fiabilidad, moral e institucional, que raya en la delincuencia, que se hará cada vez más evidente (a pesar de la manipulación de la información mundial) a medida que pasen las semanas.